

Análisis de las dinámicas sociales y económicas de la minería artesanal en el distrito Río Grande en Arequipa



Distrito Río Grande. Foto: archivo descosur.

Autor: Jhoshimar Sulca Del Carpio¹

La minería artesanal o a pequeña escala se desarrolla en diversos lugares de nuestro país; consiste en la extracción de los recursos minerales de manera manual o con herramientas básicas, y es una de las principales actividades productivas tradicionales que se desarrollan junto a la agricultura y la pesca en el distrito Río Grande, provincia de Condesuyos, de la región Arequipa. A partir de 1990 la minería artesanal ha tomado un rol importante en el desarrollo de la economía tanto nacional como local, dándole otro cariz a esta actividad.

A pesar de la indudable importancia de la minería artesanal en la economía local, la actividad minera en el distrito Río Grande ha generado bastantes controversias debido al impacto negativo que tiene sobre el medio ambiente, así como en la salud de las personas que trabajan en ella. A ello se suma la falta de reglamentación en su desarrollo y la presencia de conflictos que

El distrito Río Grande está sufriendo importantes cambios por el incremento de la actividad minera a partir del año 2015, con el desplazamiento de trabajadores del sector minero de Secocha, distrito de Mariano Nicolás Valcárcel. Este territorio se ha convertido, según los pobladores, en "tierra de nadie", lo que tendría como antecedente el contexto desarrollado en Secocha, y que la población de Río Grande y su capital Iquipi a toda costa quiere evitar.

¹ Sociólogo por la Universidad Nacional de San Agustín, con experiencia en diagnósticos. Trabaja con organizaciones sociales de base desde 2011. Responsable de componentes institucionales; y actualmente es coordinador regional del proyecto "Reforzando la Transparencia y las Buenas Prácticas en el Sector Extractivo", en Arequipa.

han ido acrecentándose en los últimos años, hasta presentarse algunas disputas entre los concesionarios y los pobladores de la zona.

Hablar de minería hoy en día conlleva una serie de preguntas sobre el rol que cumple en las zonas donde se desarrolla: ¿Qué impacto genera la explotación de los recursos?, ¿Cómo percibe la población esta actividad?, ¿Qué expectativas crea?, ¿Cómo se van configurando nuevas relaciones entre los grupos socioeconómicos tradicionales y los nuevos tipos de identidades territoriales? Sobre esto último apuntaremos que muchas veces esas relaciones son conflictivas, pues se crea una oposición de intereses entre el desarrollo económico y el statu quo establecido.

Si bien la minería dinamiza la economía en las zonas donde se desarrolla, la dificultad se presenta en el nivel de informalidad. Según Glave y Kuramoto (2002) uno de los principales problemas de la pequeña minería es la ilegalidad de gran parte de las operaciones. Por demandar un nivel bastante bajo de inversión la minería de esta escala es vista como una actividad atractiva, por lo cual atrae la migración hacia las zonas de explotación; en este caso, hacia el distrito Río Grande. Acrecienta con ello las brechas de acceso a los servicios básicos, que son mínimos y hasta ausentes.

La movilidad social producida por la pequeña minería artesanal genera una nueva dinámica de interacción con la población tradicional dedicada a la agricultura y la pesca, la que había construido a lo largo de muchos años una identidad territorial definida. Hoy, el incremento de la actividad minera artesanal está reconfigurando estas identidades, afectándolas directa o indirectamente, en su cultura, en sus estilos de vida, en los significados simbólicos, las prácticas sociales, en la percepción y expectativas respecto al entorno que se generan por una constante construcción y reconstrucción del espacio.

Tradicionalmente, la mayoría de los que trabajaban en estas zonas mineras provenían de anexos del mismo distrito; dentro de este grupo se encontraban los pescadores de camarón, quienes se dedicaban a la extracción de minerales como una actividad complementaria en tiempos de veda o de escasez (noviembre-marzo) para ayudar a sus ingresos familiares.

En el caso de aquellos dedicados a la agricultura, la minería se presentaba como una actividad complementaria debido a que la primera no es una actividad rentable al ser solo de subsistencia, y en casos excepcionales para el comercio local. Hoy la minería se ha convertido en mejor alternativa de desarrollo económico para muchas personas en diversas partes del país, pero ha generado al mismo tiempo un conflicto social por su informalidad, por el daño que causa al medio ambiente, por la explotación y abuso a mujeres y niños, y por la falta de control de parte del Estado.

1. Caracterización del sector de la pequeña minería en Río Grande

1.1 Recuento histórico sobre el inicio de la actividad

El distrito Río Grande está sufriendo importantes cambios por el incremento de la actividad minera a partir del año 2015, con el desplazamiento de trabajadores del sector minero de Secocha, distrito de Mariano Nicolás Valcárcel. Este territorio se ha convertido, según los pobladores, en “tierra de nadie”, lo que tendría como antecedente el contexto desarrollado en Secocha, y que la población de Río Grande y su capital Iquipi a toda costa quiere evitar en la zona de Alto Molino, donde la minería artesanal ha experimentado un nuevo auge debido a la creciente demanda de minerales y la falta de empleo en la zona. Esta situación ha llevado al aumento exponencial de mineros artesanales, generando mayor presión y sobreexplotación de los recursos locales y ambientales.

En el distrito Río Grande las actividades tradicionales que han construido una identidad territorial en la población son la agricultura y la pesca. Pero el incremento de la actividad minera artesanal está reconfigurando las identidades y generando una relación de dependencia entre las actividades económicas. Se establece una conexión entre la minería y la pesca, la agricultura, el comercio y, a su vez, entre la minería, la pesca y la agricultura. Esta relación genera un sentido de pertenencia al territorio de Río Grande y redefine la identidad territorial de la población.

Durante una revisión bibliográfica se encontró el artículo “Propuestas de políticas públicas para una nueva minería en el Perú”, del Grupo Propuesta ciudadana, y la Red Muqui, de 2014. En él se discuten temas como los efectos de la minería sobre los recursos naturales, los cambios en la gestión ambiental, la minería informal, artesanal e ilegal. El artículo presenta una serie de políticas y estrategias que los gobiernos locales pueden aplicar para minimizar los efectos negativos de la minería, incluyendo el proceso de formalización promovido por el Estado peruano, aunque se señala que este proceso puede ser lento y complejo en las comunidades locales.

En base a las teorías, artículos e investigaciones realizadas tomaremos como referencia también al “Balance de la gestión estatal frente a la minería informal e ilegal en el Perú 2012–2014” (Defensoría del Pueblo, 2014), en el cual se hace un análisis del balance de las políticas emprendidas por el Estado peruano para enfrentar la problemática de la minería informal e ilegal.

La minería ha sido objeto de críticas debido a sus efectos negativos sobre el medio ambiente, efectos tales como la contaminación de los ríos, la alteración de los ecosistemas locales y los cambios en el entorno social. Este último aspecto es especialmente preocupante, ya que produce un debilitamiento de la identidad

territorial de las comunidades locales. En el caso de Río Grande, por ejemplo, la población es consciente de los problemas que genera la minería en su territorio, pero al mismo tiempo, su afán de generar mayores recursos económicos los lleva a tener una percepción favorable y a promover esta actividad. Tal conflicto de intereses puede generar tensiones en la localidad y es necesario abordarlo de manera cuidadosa para garantizar un equilibrio entre el desarrollo económico y la preservación del medio ambiente y la identidad cultural de la población del distrito.

Río Grande es conocido por su rica historia minera; la minería artesanal ha sido allí una actividad importante durante siglos, que ha influido en el desarrollo de sus comunidades locales. Actualmente las posibilidades de desarrollo y crecimiento económico a partir de la minería son altamente positivas y con grandes perspectivas a futuro, pero ello no suprime el problema central que radica en la informalidad de la actividad minera.

El distrito posee abundantes yacimientos mineros, explotados en algunos casos formalmente por empresas que aportan al desarrollo a través del canon minero. Dicho aporte es de vital importancia para la gestión municipal y el desarrollo de obras comunales, pero se tiene que cuidar a la vez el medio ambiente, ya que una minería irresponsable puede provocar pérdida permanente de los recursos naturales de la zona.

No sólo la minería artesanal genera problemas, también lo hace la minería formal que ha provocado dos situaciones negativas en el distrito, y que tienen que ser solucionadas por la gestión municipal con el apoyo de la población, concertados con las empresas mineras.

La primera es la tugurización y el desarrollo anárquico del anexo San Juan pues la población que vive en los terrenos de la mina no cuenta con servicios básicos adecuados, sus viviendas son precarias y están en permanente riesgo frente a algún desastre natural o accidente humano. La otra situación negativa es la contaminación ambiental que producen los residuos de la mina; no hay un tratamiento adecuado de estos, y tampoco hay un tratamiento del agua que usan sus moradores; los desagües y las aguas servidas de las viviendas de la zona minera son arrojados a campo abierto muy cerca de los terrenos de cultivo de los pobladores de San Juan tradicional, con lo cual afectan y contaminan sus tierras y todo el medio ambiente.

Al analizar el impacto de la minería en la identidad territorial de las comunidades locales es necesario recurrir a fuentes bibliográficas que permitan comprender las diferentes perspectivas sobre el tema. Uno de los estudios relevantes es el realizado por Kuramoto (2001), quien describe el desarrollo histórico y el impacto ambiental de la minería artesanal e informal en el Perú, así como las políticas públicas y las propuestas para apoyar esta actividad económica.

Otra fuente de investigación relevante es el estudio de Glave y Kuramoto (2002), en el marco del proyecto Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en América Latina, que explora el papel de la minería en el desarrollo de las economías nacionales y propone estrategias para mejorar su desempeño ambiental y lograr sostenibilidad a largo plazo.

Además, el trabajo de Ventura (2014), "Las ciudades invisibles en el Perú: el peligro de la minería informal", es una fuente importante que explora el desplazamiento migratorio generado por la actividad minera y su impacto en la conformación de nuevas ciudades basadas en la explotación de los recursos naturales, especialmente el oro. El estudio destaca la falta de diversidad productiva en estas ciudades y cómo la población desplazada no ha logrado apropiarse emocionalmente del territorio que ocupa, lo que lleva a una baja identidad territorial y a la desterritorialización.

Estas investigaciones ofrecen valiosos conceptos para el análisis y la reflexión sobre la relación entre la minería y la identidad territorial en el Perú. En resumen, al abordar la identidad territorial en relación con la minería, es importante considerar diversas perspectivas y fuentes de información, lo que permite comprender de manera integral los impactos y desafíos asociados a dicha actividad.

1.2 El proceso de formalización

Desde fines de la década de los 90, ciudades antes postergadas en el progreso de las actividades económicas mostraron un resurgimiento por la actividad minera: Abancay, Cajamarca, Huaraz, Tacna y Cerro de Pasco.

Según el INEI (2013), las ciudades con mayor crecimiento poblacional entre 2012 y 2013 son Cajamarca (3,45%), Moyobamba (3,27%), Puerto Maldonado (3,23%) y Huaraz (2,59%). Otras aparecieron bajo el impacto de una explosión local de dinero circulante, y otras vieron duplicada su densidad poblacional en menos de diez años, entre ellas Espinar (70 000 habitantes) y Echarati (43 000 habitantes). En el caso local, como referencia se tiene que en Secocha hay una población flotante de casi 20 000 habitantes y en Río Grande, Iquipí, Alto Molino, la población flotante fluctúa entre los 10 000 y los 15 000 habitantes.

En estos nuevos polos de desarrollo económico se mezclan tres categorías de minería que Ventura (2014:36) describe como: la artesanal, ejercida desde hace siglos como parte de la economía de subsistencia de las poblaciones andinas y amazónicas que diversificaron sus ingresos con ella, hoy su principal actividad; la informal, ejercida por los mineros artesanales que pasaron a mover mayor volumen de tierras utilizando herramientas más sofisticadas y tecnología moderna, y obtuvieron con ello una rentabilidad que les permitió dejar de lado la Economía de

subsistencia; y la ilegal, definida no solo por el volumen de tierras que controla (que en algunos casos equivale o supera el de una empresa de mediana minería), sino porque desarrolla sus actividades afectando los derechos de otros y las reservas naturales o áreas protegidas, contaminan el medio ambiente y causan efectos sociales terribles, como la prostitución infantil, la trata de blancas, la explotación de personas, etcétera.

Para entender mejor el desarrollo de la minería artesanal daremos un vistazo al proceso de formalización de los mineros artesanales en Río Grande, un proceso largo y complejo durante el cual múltiples actores han colaborado en la implementación de diferentes estrategias.

En primer lugar, se estableció un marco legal que permitió la formalización de los mineros artesanales. A nivel nacional se aprobó la Ley N° 27651 que establece el marco legal para la formalización de la minería artesanal y de pequeña escala, así como la creación del Registro Integral de Formalización Minera (REINFO).

Posteriormente se iniciaron procesos de sensibilización y capacitación de los mineros artesanales sobre los requisitos y beneficios de la formalización, así como los procedimientos para lograrla. A ello se añadieron programas de formalización que ofrecían incentivos y beneficios para los que lograban formalizar su actividad, los que iban desde el acceso a créditos y financiamiento hasta la capacitación y asistencia técnica.

Por otro lado, se realizaron operativos de fiscalización con el objetivo de sancionar a los mineros que no cumplían con los requisitos legales para ejercer su actividad; estos operativos también tuvieron el objetivo de combatir la minería ilegal que predomina en gran parte en la zona, así como los impactos ambientales negativos asociados a esta actividad.

Como se ha podido observar, las perspectivas de desarrollo de estos mineros informales pasan por la formalización de sus actividades a través de pequeñas y medianas empresas mineras que tributan y aportan al municipio, y que a la vez son consideradas dentro de las obras municipales de cada año presupuestal. Para ello hay que sensibilizar a los trabajadores para la formalización de sus actividades, la protección del medio ambiente y el cuidado de su propia salud. El municipio en este caso cumpliría un rol de articulador y de promotor del desarrollo de las familias mineras.

La explotación minera formal representa una gran oportunidad para el distrito, dadas las posibilidades de ingresos para el gobierno local, la generación de empleo y el crecimiento de un mercado interno que permita comercializar los productos agropecuarios de los diversos anexos. La minería es una posibilidad de desarrollo real para toda la zona, pero hay que propiciar una minería responsable y solidaria con el

entorno. La labor de la ciudadanía y del municipio consiste en vigilar y concertar para propiciar el desarrollo de una minería formal, que tribute y aporte al municipio y que sea responsable del cuidado y la protección del medio ambiente.

En la actualidad, según información del REINFO, Río Grande cuenta con 391 registros de formalización minera vigente, de un total de 1542 solicitantes; como resultado, solo el 25% han logrado completar la documentación necesaria para su formalización.

A nivel regional, poco es lo que se ha avanzado en nueve años de formalización de la pequeña minería y minería artesanal. En Arequipa solo 2 000 mineros lograron este objetivo de los 19 000 que se inscribieron en el REINFO del Ministerio de Energía y Minas desde el 2012. Con ello un minero puede seguir desarrollando su actividad, pero se compromete a culminar el proceso. En tanto, se calcula entre 50 000 y 60 000 mineros operan ilegalmente.

1.3 Características sociales de los mineros

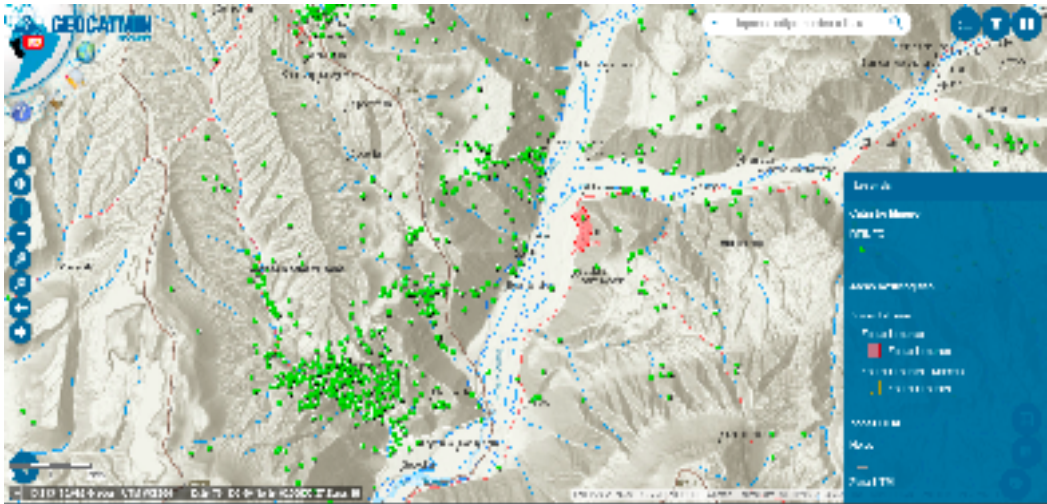
Río Grande tiene importantes depósitos mineralizados no metálicos aún no explotados industrialmente. En la zona existe caliza, sillar, piedra laja, piedra pómez, diatomitas, bentonitas, arenas y gravas. Existen varias áreas mineralizadas en forma de vetas y depósitos lenticulares.

La minería artesanal se desarrolla en algunas minas abandonadas, y en la mayoría de los casos en nuevos espacios de explotación. En la zona se encuentran algunas minas antes abandonadas que están siendo explotadas actualmente por mineros artesanales.

Esta actividad se ha convertido en una oportunidad para la población, pues la zona de explotación informal se ha constituido en mercado para sus productos, pero a la vez representa una amenaza, ya que junto con las familias mineras vienen delincuentes, lo cual perturba el buen clima social que reinaba en todo el distrito.

Las zonas artesanales más conocidas de la explotación minera son el campamento de El Hacha, Taquilla, Buenos Aires, El Venado y Fortuna. En estos campamentos hay vetas de oro que son trabajadas por mineros artesanales e informales, quienes en muchos casos llegan a esos lugares con toda su familia. La mayoría de los que trabajan en estas zonas mineras proceden de los anexos del mismo distrito.

Gráfico 1: Mapa minero de Río Grande



Fuente: Geocatmin (ingemmet.gob.pe).

La precariedad en que viven las familias mineras son extremas ya que no cuentan con los servicios básicos de agua, desagüe y ni con energía eléctrica y en los campamentos no hay instituciones educativas ni tampoco postas de salud.

Las viviendas de los mineros artesanales e informales son precarias, construidas con esteras y carrizos, con techos de calamina que no los protegen de las inclemencias del clima en verano e invierno. En algunos casos los campamentos mineros están situados sobre los antiguos relaves, lo cual empeora las condiciones de salud, principalmente la de los niños. El agua que consumen es acarreada desde el río y la beben sin potabilizarla, lo cual produce enfermedades diarreicas, estomacales y parasitosis. Aunado al problema del agua se encuentra la falta de un sistema básico de tratamiento de los residuos sólidos; las aguas servidas y las excretas de las personas no discurren por desagües, ni hay letrinas; no se cuenta con el servicio de recojo de basura, todo lo que ha provocado la presencia de enfermedades que van cada vez en aumento.

A estos problemas hay que agregar la contaminación y envenenamiento paulatino que sufren los mineros informales a causa de los ácidos y elementos químicos que utilizan para la extracción del oro, ya que sus relaves no son tratados ni trasladados a algún pozo de tratamiento, sino que simplemente son arrojados a un lado de sus campamentos y el viento los vuelve a introducir en sus viviendas.

La contaminación y deficiencia sanitaria en que viven está provocando en los niños problemas de la piel, y en los adultos enfermedades de carácter estomacal que no pueden ser solucionados por el sistema de salud. Así, sus condiciones de vida no mejoran, y al contrario se deteriora permanentemente.

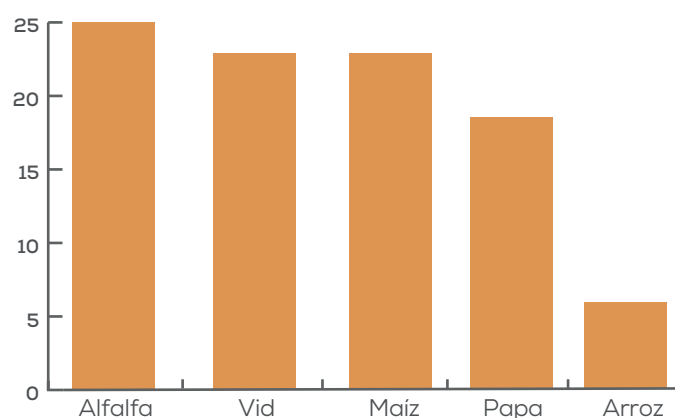
2. Relaciones con otros sectores económicos

El distrito Río Grande cuenta con una amplia oferta productiva tanto en su capital Iquipí como en sus centros poblados y anexos Alto Molino, Buenos Aires, Ancha e Hispana, con una leve especialización en cultivos que generalmente ha cubierto su seguridad alimentaria a través de una tradición productiva diversa. En la zona se cultivan productos de pan llevar, forraje y frutales. Por ejemplo, hay alfalfa, arroz, papa, camote, maíz y frutales (vid, higo, durazno, palta). En la mayoría de los anexos la producción agrícola es para el autoconsumo y con un restringido ingreso al mercado. El distrito está inserto en la parte alta de la cuenca del río Ocoña, con 250 unidades agropecuarias que representan el 8,76 % del total de la provincia.

Según los resultados censales del 2017 la principal actividad económica es la minería, que ocupa al 40,95% de la población, seguida de la agricultura que ocupa a 20,82% y el comercio, que ocupa a 9,80%.

Los principales productos de la zona son: alfalfa, vid, maíz, papa, y arroz en menor porcentaje; complementariamente, para sostener su dieta alimenticia cultivan otros productos de pan llevar y conservan sus huertos frutales que les permite balancear su dieta alimenticia; pero en términos de desarrollo y posibilidades de comercialización se debe tener en cuenta los productos en los que se tiene mayor experiencia productiva. En el siguiente gráfico presentamos el nivel de incidencia según los cultivos que más producen los agricultores de la zona. A partir del gráfico presentado podemos deducir

Gráfico 2: Principales cultivos (hectáreas)



Fuente: Plan de Desarrollo concertado de Río Grande.

A partir del gráfico presentado podemos deducir que la tendencia del desarrollo agropecuario de la zona se define en función a dos ejes: la producción mejorada y tecnificada de la vid y su posterior transformación en pisco y vino; y la tecnificación y mejoramiento genético en la crianza del ganado vacuno para aprovechar la producción de alfalfa y forraje.

Uno de los problemas principales en el desarrollo agrícola es la fragilidad de las tierras en la zona ribereña. En la mayoría de casos no hay defensas ribereñas, diques u otro tipo de contención para enfrentar la crecida del río. Las zonas con mayores problemas de defensas son Piquillay, Buenos Aires, Taquila e Hispana, aunque en esta última hay mayores avances. Las limitadas defensas ponen en riesgo, todos los años, a los terrenos agrícolas, lo que hace difícil y poco viable la inversión en cultivos por parte de los agricultores.

Respecto a la propiedad de la tierra, se puede señalar que la característica general del distrito es el minifundismo. En la zona no hay grandes fundos, con excepción del valle Chorunga donde se puede encontrar grandes extensiones de terreno agrícola con un solo propietario. En los otros sectores la propiedad de la tierra ha sido parcelada en pocos topos, debido a la fragmentación de la propiedad por heredad de padres a hijos. El promedio de propiedad es de dos hectáreas y los que poseen menor extensión tienen bajo su dominio entre 1 y $\frac{1}{2}$ topo de tierra cultivable, lo cual hace que los agricultores no vivan en sus anexos todo el año y se dediquen a otras actividades económicas para complementar sus ingresos.

La actividad complementaria que produce los ingresos diarios de los pobladores es la pesca del camarón. La comercialización del día se realiza a través de los intermediarios, quienes ingresan a los pequeños ranchos de los pescadores, acopian camarón en toda la ribera del río y posteriormente lo venden en Lima.

El precio del camarón varía según la temporada, entre setiembre y octubre el precio por kilo es de 13 a 14 soles, esto se debe al frío y al cambio de clima, momento en el que el camarón escasea un poco y cada pescador solo logra capturar entre 3 a 5 kilos diarios. El mejor precio se obtiene en los meses de junio y julio, cuando puede llegar a costar 28 soles por kilo en el mismo lugar, aunque su pesca es más escasa y complicada. Otro momento importante es entre diciembre y febrero, cuando el río crece y se presenta la veda del camarón.

Las posibilidades de mejorar los ingresos de los pescadores y de asegurarles un trabajo más estable y con perspectivas de mejorar tienen dos condiciones básicas que deben ser vistas desde proyectos pilotos. La primera es implementar criaderos de camarón con los propios pescadores organizados en asociaciones; la crianza de camarón tiene buenas posibilidades en la zona, tanto por el clima como por la calidad del agua del río, que se mantiene limpia y con poca contaminación. Con políticas municipales coherentes y de proyección al futuro se puede conservar el agua de río sin contaminación alguna.

Actualmente la pesca del camarón es libre y se desarrolla a través de las asociaciones de pescadores artesanales, quienes se encargan de cuidar y preservar el recurso. Para su explotación y preservación obtienen permiso a través de una Resolución

Regional de Ministerio de la Producción que les autoriza a recoger las larvas de camarón de la reserva o banco de larvas que se encuentran ubicados en los últimos 5 kilómetros del río Ocoña.

Una de las limitaciones para comercializar los productos es el transporte, el cual es caro e irregular. El alto costo del transporte hace poco rentable la venta directa en la ciudad de Camaná y se vende a través de los intermediarios que visitan la zona o directamente a nivel comunal en las tienditas de cada anexo. Un lugar de venta importante es San Juan, allí se traslada buena parte de la producción agrícola; y también son importantes focos de venta otros centros de producción minera informal como Secocha y Cerro Rico, que si bien están fuera de la jurisdicción del distrito se han convertido en un importante mercado para los productores.

Como podemos inferir, las actividades económicas desarrolladas están estrechamente ligadas entre sí; también se integra la minera artesanal, que proporciona un complemento para el ingreso económico de cada familia.

3. Dinámicas de la minería artesanal

3.1 Sector minero de Secocha

Mario Quispesivana Sacsí en su tesis profesional titulada “Los aspectos sociales de los pequeños productores minero y artesanales auríferos en el Anexo de Secocha del distrito Mariano Nicolás Valcárcel – Camaná 2018” (2018), planteada con el propósito de analizar los aspectos sociales de los pequeños productores mineros y artesanales auríferos en el anexo de Secocha, llegó a la conclusión que la pequeña minería constituyó un mecanismo para complementar a la agricultura, en algunos casos, pero la tendencia actual es la dedicarse solo a la minería, debido a la buena ley de los minerales en la zona (2 a 20 gramos por lata). En el aspecto socio político se muestra un fracaso en el intento de formalización de la actividad minera en la zona.

La minería en el sector de Secocha es una actividad económica importante para la región, principalmente en extracción de oro y plata en una zona conocida como el corredor aurífero del sur. La actividad minera en estas áreas se lleva a cabo en su mayoría por pequeñas y medianas empresas mineras, y también se encuentran explotaciones informales.

Otro factor importante es el impacto ambiental del agua, debido a que esta actividad la utiliza en grandes cantidades, en su mayoría extraídas directamente del río Ocoña o de manantiales cercanos, la cual es usada también para el consumo humano. En términos de impacto social, la actividad minera de Secocha también presenta desafíos y preocupaciones en temas de seguridad y salud, tanto para trabajadores como para la población en general que ha desarrollado asentamientos y viviendas en zonas no aptas, donde los servicios de saneamiento, agua y desagüe prácticamente son inexistentes.

En este sector existe un grave problema con el manejo de las aguas servidas, que en su mayoría discurren por las calles, así como la liberación de mercurio en el aire, lo que afecta a la salud de la población. La estructura social está basada en lazos de parentesco y afinidad; esta es la forma de insertarse en el sector minero; sin embargo, la posición final depende de la posesión de bienes e ingresos, el tiempo de permanencia y la pluriactividad. Por último, la norma, valores y principios de la comunidad emanan de la Pachamama o Gringa.

En la actualidad el movimiento poblacional y económico que tiene esta zona sigue en aumento. En el 2000 el distrito de Mariano Nicolás Valcárcel tenía 2 919 habitantes, y en el último censo del 2017, el distrito habría superado los 20 200 habitantes.

La Gerencia de Energía y Minas de Arequipa indica que son cerca de seis kilos diarios de oro los que se extraen de los 150 emplazamientos que existen en la zona donde laboran alrededor de 4 000 mineros ilegales. Como en otras zonas donde impera la minería ilegal, en Secocha se han incrementado los casos de violencia, trata de blancas y comercialización de mercurio, pues la producción se ha concentrado en la explotación aurífera. La principal problemática del lugar es la ausencia del Estado en sus distintos sectores, lo que convierte a la zona en tierra de nadie, donde el poder económico predomina, sin importar las consecuencias.

En resumen, se advierte la importancia de la minera en Secocha, como actividad económica predominante; pero también se presentan desafíos y preocupaciones en términos ambientales y sociales. Por ello es importante que se continúe la implementación de regulaciones y medidas de control, tanto por parte de los gobiernos locales como del nacional, lo que permitiría garantizar una actividad minera sostenible y responsable en la zona.

3.2 Sector minero Iquipí, Alto Molino

La presencia de la pequeña minería artesanal e informal en el sector de Alto Molino, Iquipí, se documenta desde tiempos hispánicos, así también se tiene el centro poblado de San Juan de Chorunga. En el sector de Alto Molino, la extracción de minerales es en pequeña escala, se utilizan herramientas manuales, con un incremento de la actividad desde 2014 hasta la actualidad. Se utiliza maquinarias a mediana escala. Los minerales más extraídos son el oro y la plata, los cuales se encuentran en vetas y depósitos subterráneos, que son extraídos mediante técnicas de perforación y el uso de explosivos, para luego tratar el material resultante de forma manual.

A pesar de la importancia económica que tiene la minería en la zona históricamente ha sido informal, pues las labores o centros de explotación han sido de familiares y temporales. Con el crecimiento de la actividad en la zona y la llegada de más pobladores y/o trabajadores, las condiciones han cambiado, y esto ha sacado a flote los diversos problemas que tienen como precedente al sector de Secocha, debido en gran parte a la falta de regulaciones claras en los procesos de explotación.

Anthony Henry Zevallos Paredes, en su tesis profesional titulada “Instrumento de gestión ambiental correctivo aplicado a la exploración y explotación minero artesanal informal: Río Grande, Condesuyos – región Arequipa”, de 2017, plantea como objetivo general incentivar la formalización del productor minero del distrito Río Grande, provincia de Condesuyos, departamento de Arequipa, mediante la elaboración de un Instrumento de Gestión Ambiental Correctivo (IGAC).

El autor llega a la conclusión que existe serios problemas en las labores de la minería por la falta de asesoramiento, lo que afecta a la pérdida de fertilidad de los suelos, disminución de cobertura vegetal, la incorporación de sustancias químicas en el aire, suelo y principalmente en los cuerpos de agua; asimismo, la baja calidad de servicios básicos, educación y baja rentabilidad de la agricultura obliga a que la población se dedique a la minería en labores como cargadores, personal de piso, choferes, perforadores, acarreadores, vigía, entre otros. Por estas razones y dado que realizan actividades que ponen en riesgo su salud, ellos muestran voluntad y disposición para incorporarse a la formalización minera artesanal ante la Gerencia de Energía y Minas del Gobierno Regional de Arequipa.

Aunque quedan desafíos por enfrentar en el proceso de formalización de la pequeña minería de la zona, se espera que estas medidas contribuyan a mejorar las condiciones de trabajo de los mineros, reduciendo los impactos negativos.

3.3 Dinámicas socioeconómicas

Hablando de Iquipí y Alto Molino en Río Grande, y con referencia a las actividades mineras en Secocha, podemos inferir que estas, tanto legales como ilegales, han tenido un gran impacto en las dinámicas no solo sociales, sino también económicas, tal como hemos podido observar en los capítulos anteriores. Es así que la minería artesanal ha sido una actividad tradicional en estas zonas durante siglos, y ha sido la principal fuente de ingresos para muchas familias locales. La minería artesanal ha permitido a las comunidades andinas y amazónicas diversificar sus ingresos y asegurarse una subsistencia básica. Sin embargo, la falta de regulaciones y de control ha llevado a la explotación de los mineros en muchos casos a costa de su propia integridad física.

Por otro lado, la minería ilegal ha generado problemas sociales y ambientales en la zona. La minería ilegal ha afectado gravemente al medio ambiente, contaminado los ríos y las tierras y causado la pérdida de la biodiversidad. Además, esta actividad ha acrecentado la inseguridad por la proliferación de personas de dudosa procedencia, afectando al desarrollo social cotidiano de los anexos o centros poblados donde se desarrolla minería.

Para el caso de estos nuevos territorios donde predomina la minería artesanal e informal, se pueden utilizar los mismos criterios: se puede decir que uno de los factores que ayudan a explicar la caracterización de los diferentes ámbitos territoriales es el grado de diversidad existente en la actividad económica de cada uno de ellos; por lo cual, el análisis de la diversificación económica y productiva permite evaluar la diversidad o complejidad de un ámbito territorial.

No olvidemos que, la minería informal dinamiza de la Economía basada en la prestación de servicios como: hospedaje, alimentación, comercio, alquiler de vehículos, consumo de combustible, entre otros. Algo que resalta Ventura en su descripción es que estas nuevas ciudades están apareciendo desde mediados de la década de 1980, al ritmo de una economía ilegal. Su proliferación obedece, sobre todo, a una combinación de supervivencia y oportunidad, muy ligada a la falta de oportunidades de empleo, según Glave & Kuramoto, (2007).

Estas nuevas ciudades (los centros poblados o anexos crecen poblacionalmente sin control) se basan en la minería informal, su principal actividad económica y soporte de la economía local, pues a partir de ella se desarrollan actividades colaterales: los mineros informales y sus familias empiezan a demandar servicios públicos, como educación, salud, saneamiento. Ciertas preguntas caen por su peso: ¿Cuán sostenibles son estas nuevas ciudades?, ¿Se repite la historia de nuestras tradicionales ciudades mineras?, ¿Es posible que el Estado aporte a la consolidación de estas ciudades? Responderlas requiere un análisis de las ciudades en dos dimensiones: económica (diversidad económica) y sociocultural (identidad territorial), según Ventura (2014:37); dando con ello un aspecto positivo al desarrollo de la minería en las zonas donde se desarrolla.

En resumen, la minería artesanal e ilegal han tenido diferentes efectos en Secocha (negativos por la informalidad y descontrol que se presenta actualmente) y Río Grande. En Iquipí y Alto Molino, se está tratando de regularizar su influencia. Si bien la minería artesanal ha sido una actividad económica importante para las comunidades locales, la minería ilegal ha generado graves problemas sociales y ambientales. Ambas actividades requieren regulaciones y control para asegurar un equilibrio entre el desarrollo económico y la protección del medio ambiente y los derechos de las comunidades locales donde se desarrolla; a esto debemos sumas políticas sectoriales locales que traten de satisfacer el incremento de requerimientos de servicios, y que fomenten los procesos de formalización promovidos por el Estado.



4. Conclusiones y recomendaciones

La población migrante que se ha establecido en el distrito Río Grande ha adoptado un sentido de apropiación del territorio que amplía la frontera agrícola, construye viviendas y desarrolla actividades complementarias que antes eran realizadas exclusivamente por los pobladores locales. Ahora, estos no solo se dedican a la minería, sino que también son agricultores, pescadores y comerciantes. El nuevo constructo socioeconómico y cultural se refleja en nuevos comportamientos y actividades.

Con los precedentes de las actividades de informalidad y descontrol del sector de Secocha, la población de Río Grande y Alto Molino ha regulado y reordenado el crecimiento poblacional de manera precaria, pero están presente aun los conflictos entre las concesiones mineras y la población foránea.

El proceso de formalización promovida por el Estado se encuentra debilitado en la zona, esto acrecienta las explotaciones informales e ilegales, foco del conflicto social latente.

- El gobierno local debe implementar estrategias de ordenamiento territorial que regulen en una primera instancia la creciente demanda de espacio y servicios requeridos por la nueva población.
- Las actividades de formalización tienen que minimizar los requisitos o identificar los cuellos de botella que la dificultan, con estrategias que el Estado debe evaluar y/o actualizar.

Bibliografía

Iburquerque, F. (1995). Espacio, territorio y desarrollo económico local. Obtenido de Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social Naciones Unidas/CEPAL-Consejo Regional de Planificación: <https://bit.ly/2JMhpKT>

Ancco, K., & Corrales, M. (2018). Patrones de identidad socio cultural que revaloran los espacios públicos en el distrito de Cerro Colorado: Proyecto urbano arquitectónico de un parque biblioteca pública municipal. Tesis profesional, Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de arquitectura y urbanismo, Arequipa. Obtenido de <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7281>

Arce, M. M. (2016). Análisis territorial de las dinámicas sociales frente a la minería informal en el Municipio de Quibdó. Tesis profesional, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá D. C.

Benedetto, A. (2011). Las identidades territoriales y su incumbencia en el ecodesarrollo local. *Revista Líder*, 19, 183-199.

Cortés, P. (2004). Descentralización y Desarrollo Local: Una Aproximación desde América Latina. En C. d. CEDER, Desarrollo Local/Regional y Descentralización. la Cumbre Latinoamérica (págs. 97 - 123). Arequipa.

Defensoría del Pueblo. (2014). Balance de la Gestión estatal frente a la minería informal e ilegal en el Perú 2012-2014. Lima: Gráfica Publicitaria Exterior Perú S.R.L. Obtenido de <https://bit.ly/2M6wj00>

Duarte, H. (2011). Identidades Territoriales, Sustento de Vida y Diversidad en el Mundo Rural. Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar. Tesis de Máster, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Santa Fe de Bogotá D. C. Obtenido de <http://bit.ly/2GBDkRo>

Espinoza, A. (2003). Identidad Social e Identidad Nacional en una Muestra de Triciclistas en Juliaca. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima. Obtenido de <http://bit.ly/2kbNBN6>

Espinoza, A. (2010). Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus Correlatos Psicológicos, Sociales y Culturales. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, Facultad de Psicología. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen

Glave, M., & Kuramoto, J. (2002). Minería, minerales y desarrollo sustentable en Perú. En I. I. Development, Minería, minerales y desarrollo sustentable en América del Sur (págs. 529-591). Obtenido de <https://bit.ly/2Mav2Vy>

Glave, M., & Kuramoto, J. (2007). La minería peruana: lo que sabemos y lo que aún nos falta por saber. En E. Zagarra, V. Minaya, J. Escobal, C. Ponce, J. Kuramoto, M. Glave, . . . N. Valdivia, Investigación, políticas y desarrollo en el Perú (págs. 135-181). Lima: GRADE. Obtenido de <https://bit.ly/1NBVXPW>

Hiernaux, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidad sin identidad?: el individuo moderno en transformación. *Revista geográfica Norte Grande*(34), 5-17. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/300/30003401.pdf>

Hinojosa, L., Chumacero, J., Cortez, G., & Bebbington, A. (2011). Dinámicas territoriales y formación de territorios en contextos de expansión de industrias extractivas. Obtenido de <https://bit.ly/2M4OTWh>

Hopfgartner, K. (2017). Análisis socio-territorial de las comunidades campesinas en Huancavelica, Perú. Un acercamiento cualitativo con SIG. Tesis de maestría, Universidad de Salzburg, Lima. Obtenido de <https://bit.ly/2YQoluz>

Kuramoto, J. (2001). La minería Artesanal e informal en el Perú. Minería, minerales y desarrollo sostenible. GRADE.

Macroconsult. (2012). Impacto Económico de la Minería en el Perú (Primera ed.). Lima. Obtenido de <https://bit.ly/2JMMY07>

Martínez, M. (2014). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), 123-146. Obtenido de <https://bit.ly/2YoFfEr>

Medina, A. M. (2015). Percepción de las comunidades sobre los proyectos de exploración minera en la configuración del territorio del municipio de Puerto Libertador Córdoba. Tesis para optar el título de Magister, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Minas, Medellín. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/50085/1/32206576.2015.pdf>

Moraga, G. (2011). Geografía cultural e identidad territorial: el caso de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano, Puntarenas, 2009. *Revista Geográfica de América Central*(46), 131-154. Obtenido de <https://bit.ly/2Zegzfe>

Moschella, P. (s.f.). Impactos ambientales de la minería aurífera y percepción local de a microcuenca Huacamayo, Madre de Dios. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima. Obtenido de <https://bit.ly/2y6MpIy>

Oré, P. (2017). La minería artesanal como factor de cambio sociocultural en el Centro Poblado Santa Filomena de Sancos, provincia de Lucanas, región Ayacucho, en los años 2007 - 2015. Tesis profesional, Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Ciencias Históricas Sociales, Arequipa.

Quispesivana, M. (2018). Los aspectos sociales de los pequeños productores mineros y artesanales auríferos en el anexo de Secocha del distrito de Mariano Nicolás Valcárcel - Camaná 2018. Tesis profesional, Universidad Nacional de San Agustín - Arequipa, Facultad de Ciencias Histórico Sociales, Arequipa. Obtenido de <https://bit.ly/2MbPsyb>

RED MUQUI. (2014). Propuestas de políticas públicas para una nueva minería en el Perú. Obtenido de http://www.muqui.org/adjuntos/Propuesta_Politicas_mineria.pdf

Rodríguez, J. E. (2015). Poder, gobernanza y representación territorial en contextos de extracción minera en Madre de Dios. Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Lima. Obtenido de <https://bit.ly/2OKrJHK>

Scandroglio, B., López, J., & San José, C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.

Sedikides, C., & Brewer, M. (2001). Individual Self, Relational Self, and Collective Self. Obtenido de <https://bit.ly/2SxiXHJ>

Shupingahua, A. R. (2017). Memoria colectiva, sentido de comunidad e identidad colectiva en pobladores de Tocache. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Obtenido de <https://bit.ly/2yJ9Z4r>

Tomeu, V., & Enric, P. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Obtenido de <https://bit.ly/2Y3YqEj>

Vargas, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>

Ventura, J. (2014). Las ciudades inviables en el Perú: El peligro de la minería informal. *Tiempo de Opinión*, 5(7), 32-43. Obtenido de <https://bit.ly/2M85wjW>



InfoSur
Perú

INFORMACIÓN Y ANÁLISIS
DEL SUR ANDINO

Con el apoyo de:

descosur
CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO DEL SUR

Análisis de las dinámicas sociales y económicas de la minería artesanal en el distrito Río Grande en Arequipa

Autor: Jhoshimar Sulca Del Carpio

Edición digital

Corrección de estilo: Willard Díaz Cobarrubias
Diseño y diagramación: María Fernanda Carrillo Chambi
Cuidado de edición: Mabel Abanto

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo-descosur
Calle Málaga Grenet 678, Umacollo, Arequipa
Telf: +51 54 257043
www.descosur.org.pe